

A 66 AÑOS DEL PRIMER VOTO FEMENINO



**SALVADOR
GUERRERO
CHIPRÉS**

ARTICULISTA INVITADO

**PRESIDENTE DEL CONSEJO CIUDADANO PARA LA
SEGURIDAD Y JUSTICIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

En una sociedad marcada aún por la cultura patriarcal y machista, una fecha como la del 3 de julio de 1955 necesita ser recordada y celebrada. Mujeres indígenas, obreras, clase media, burguesas y aristócratas han sido parte de ese avance.

Hace 66 años por primera vez las mujeres votaron en un proceso electoral en México. Antes de ese momento su postura política estaba invisibilizada.

Recuerdo aquí a Yuri Zagorin, presidente nacional de la Cámara Nacional de la Vivienda, quien dice: "si no estamos bien todas y todos, no está bien nadie". Merecemos aspirar a lo imposible para llegar a lo realizable. Las mujeres están al centro, especialmente las más pequeñas, las más mayores y las más pobres. Son seis décadas de búsqueda de un reconocimiento que, del mundo de la representación electoral, no ha pasado del todo al espacio doméstico, laboral y económico.

Las mujeres han navegado a contracorriente. Han soportado doble y triple carga de trabajo, obstáculos y violencias.

La pandemia visibilizó problemas que eran confinados a las cuatro paredes del ámbito familiar—privado: violencia doméstica, sobrecarga física y emocional ante el cuidado de hijas, hijos e incluso adultos mayores, con poco o nulo apoyo de su contraparte masculina.

La postpandemia y el México post 6 de junio requieren una visión integradora, incluyente. La ciudad y el país rechazan divisiones diferentes a las que establece la ley cuando se trata de sancionar a quienes están dentro o fuera de ella.

En los comicios recientes, las mujeres se posicionaron a partir del voto en 6 de las 15 gubernaturas en disputa. Gobernarán también en 8 de las 16 alcaldías de la Ciudad de México, y serán parte de la mitad de curules de la Cámara de Diputados. Hay un gran tramo recorrido desde el 3 de julio de 1955, que pasa por el primer sufragio femenino a la primera gobernadora en 1979, Griselda Álvarez, en Colima. También por la primera gobernante electa en la capital nacional, Claudia Sheinbaum Pardo.

El espacio para gobernar desde una perspectiva de género diferente tiene que consolidarse como distintivo de nuestra democracia. Aún son las mujeres, mayoritariamente, quienes menor salario reciben o tienen encomiendas laborales de menor jerarquía. Hoy, la gobernanza femenina dará un aire renovado a la conducción de gobierno y generará mayor expectativa para obtener políticas públicas inclusivas, centradas en las personas. La tarea no es sencilla en un escenario dominado por usos y hábitos machistas. En el camino ha habido y habrá aliados que trabajarán de la mano con las mujeres que en unos días celebrarán 66 años de ciudadanía plena. La madurez de nuestra sociedad, en el riesgo democrático, puede tener reversa: los avances deben defenderse y profundizarse.

